

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



UNDECIMO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

TERCERA COMISION, 700a.
SESION

Martes 4 de diciembre de 1956,
a las 15.15 horas

Nueva York

SUMARIO

Página

Tema 33 del programa:

Proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada (<i>continuación</i>)	
Nuevo artículo (<i>continuación</i>)	95

Presidente: Sr. Hermod LANNUNG (Dinamarca).

TEMA 33 DEL PROGRAMA

Proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada (resolución 587 E (XX) del Consejo Económico y Social, A/2944, A/3059, A/C.6/L.373, A/3154, capítulo VII, sección IX, párrafo 541, A/3193, A/C.3/L.513, A/C.3/L.519, A/C.3/L.520, A/C.3/L.521) (*continuación*)

NUEVO ARTÍCULO (*continuación*)

1. La Srta. LIMA SCHAUL (Guatemala) dice que a su delegación le sería difícil aprobar la enmienda presentada por el Reino Unido (resolución 587 E (XX) del Consejo Económico y Social, anexo A) ni la presentada por Bélgica (A/C.3/L.513), porque si lo hiciera estaría reconociendo las relaciones que actualmente existen entre ciertos Estados metropolitanos y ciertos territorios no autónomos o en fideicomiso. La delegación de Guatemala es una de las que han luchado en el Consejo de Administración Fiduciaria para lograr que los habitantes de esos territorios disfruten de una condición política distinta. La delegación de Guatemala también se ha opuesto a que se transformen las relaciones administrativas en relaciones políticas, a que a los habitantes de esos territorios se les asigne una nacionalidad extranjera sin haber sido consultados previamente, y a que las Potencias Administradoras sigan haciendo distinciones entre pueblos civilizados y pueblos no civilizados, entre pueblos evolucionados y pueblos no evolucionados, o a que establezcan discriminaciones de orden racial o económico.

2. A juicio de la delegación de Guatemala, enmiendas como las que han sido propuestas no ayudarán a las Potencias Administradoras a fomentar el adelanto político de los territorios dependientes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, ni a concederles derechos en materia de nacionalidad.

3. Teniendo en cuenta el complejo carácter jurídico de las cuestiones que se han suscitado, quizás convendría que la Cuarta Comisión o cualquier otro órgano competente de las Naciones Unidas llevara a cabo un estudio técnico del problema de la nacionalidad de la mujer casada en los territorios que aún no han logrado su independencia.

4. La Sra. SHIPLEY (Canadá) estima, como la mayoría de los miembros de la Comisión, que la convención debería aplicarse al mayor número posible de per-

sonas. No obstante, el pensar así no la conduce a las conclusiones a que han llegado varias delegaciones. En efecto, le parece lógico que, para permitir una aplicación extensa de la convención, se trate de allanar las dificultades reales que experimentan algunos Estados. Algunos representantes han declarado que sus gobiernos tropezarían con dificultades si la convención no incluyese una cláusula territorial. Por consiguiente, no sería razonable tomar una decisión que impediría a varios Estados adherirse a ella y que privaría así a muchas personas de las ventajas previstas en esa convención. La delegación del Canadá está, pues, convencida de que conviene incluir en el proyecto de convención una cláusula de aplicación territorial y votará en ese sentido.

5. El Sr. ABIDIA (Libia), que estaba ausente cuando se votaron los artículos 4 y 5, pide que se indique en el acta que la delegación de su país aprueba esos artículos.

6. La Sra. ELLIOT (Reino Unido) señala que muy probablemente ni la enmienda presentada por Bélgica, ni la enmienda presentada por el Reino Unido recibirán la sólida mayoría que sería de desear; en consecuencia, la Comisión debería tratar de encontrar una fórmula que fuese mas aceptable para la mayoría.

7. Como la Sra. Elliot lo señaló en la sesión anterior, la cláusula que figura en la Convención Suplementaria sobre la Abolición de la Esclavitud, la Trata de Esclavos y las Instituciones y Prácticas Análogas a la Esclavitud podría servir de modelo, ya que obtuvo el apoyo de una gran mayoría en la Conferencia de Plenipotenciarios celebrada en Ginebra. La delegación del Reino Unido tiene, pues, la intención de retirar su enmienda, y de presentar un texto que reproduciría los rasgos generales del artículo 12 de la Convención de que se trata. Pero este texto no podrá ser distribuido y examinado hasta la próxima sesión de la Comisión. Mientras tanto, la Comisión podría proceder a examinar la cláusula sobre reservas.

8. El Sr. THIERRY (Francia) comparte la opinión de la representante del Reino Unido y estima que, efectivamente, sería acertado inspirarse en la cláusula pertinente de la Convención suplementaria relativa a la esclavitud, ya que ésta fué objeto de un estudio a fondo, fué extensamente debatida y fué aceptada por muchos Estados.

9. El Sr. EUSTATHIADES (Grecia) señala que, en el caso de la Convención suplementaria relativa a la esclavitud, la inserción de una cláusula territorial no presentaba las mismas dificultades ni tenía el mismo alcance que en el proyecto de convención que se está examinando. En efecto, se trataba ante todo de fijar los límites del derecho de visita. Por lo tanto, era posible llegar a una transacción respecto a la no extensión en el espacio de la Convención que era objeto de la Conferencia de Ginebra, ya que se comprende que los Estados adversos al ejercicio del derecho de visita hayan podido aceptar que se limitara dicho derecho a determi-

nadas regiones, ya que los Estados partidarios del derecho de visita consentían en ello. Por consiguiente, no se trataba en modo alguno de una cláusula colonial en la Convención suplementaria relativa a la esclavitud.

10. Por otra parte, el número de Estados que tomaron parte en la Conferencia de Ginebra no puede compararse con el número de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. De modo que la mayoría obtenida en esa Conferencia a favor de la limitación de la aplicación en el espacio de la Convención no puede prejuzgar la existencia de una mayoría análoga en las Naciones Unidas.

11. El Sr. SAMY (Egipto) recuerda que la cuestión de la aplicación territorial fué largamente debatida en diversas ocasiones y declara que la única solución práctica sería una solución de carácter universal que eliminara toda distinción entre las poblaciones de los diferentes países, así los autónomos como los no autónomos. Por desgracia, la situación mundial es tal que cabe preguntarse si la evolución progresiva mencionada por el representante de Bélgica se manifestará en un sentido favorable a las poblaciones de los territorios no autónomos. Las Potencias metropolitanas, si así lo desearan, podrían adoptar medidas legislativas que permitieran a los territorios no autónomos adherirse automáticamente a las convenciones internacionales. Una solución de este tipo sería enteramente conforme a los principios fundamentales del derecho internacional, en virtud del cual la ley internacional va más allá de la legislación interna.

12. El proyecto de convención que la Comisión está examinando versa sobre un aspecto fundamental de los derechos humanos, ya que tiende a proteger los derechos de la mujer casada en materia de nacionalidad. Cualquier restricción a la aplicación universal de dichos derechos equivaldría a una violación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y sería contraria a la Carta de las Naciones Unidas. El representante de Bélgica ha declarado que el artículo propuesto por su delegación tiene un carácter positivo y que su aprobación facilitaría la aplicación universal de la convención. Este argumento no puede admitirse fácilmente. La enmienda presentada por Bélgica (A/C.3/L.513) sólo es positiva en la medida en que deja al Estado signatario la posibilidad de elegir en lo que respecta a la aplicación territorial de la convención. Ahora bien, esta opción puede muy bien ejercerse en un sentido contrario a la aplicación universal. La enmienda presentada por Bélgica se vuelve así francamente negativa; sin embargo, se podría subsanar este inconveniente substituyendo la palabra "podrá" por la palabra "deberá".

13. Si la enmienda presentada por Francia (A/C.3/L.521) realmente tiene por objeto precisar que se piensa aplicar la convención a todos los territorios, es preferible aprobar el texto del proyecto sin introducir en él ninguna restricción.

14. Ha llegado la hora de que las Autoridades Administradoras permitan a los territorios no autónomos realizar al fin sus aspiraciones a la independencia y a la libre determinación. Una convención internacional en que se exprese la voluntad común de las naciones respecto de un aspecto particular de los derechos humanos no debería ponerse en ningún caso al servicio de una política de conveniencia.

15. El Sr. MUFTI (Siria) recuerda que en la sesión anterior de la Comisión se acordó aplazar la votación para permitir a algunas delegaciones presentar una nueva enmienda. Pero en vez de presentar a la Comisión un texto claro, éstas sólo han presentado suges-

tiones nebulosas. Invocando la posición adoptada por los diferentes Estados respecto a la Convención suplementaria relativa a la esclavitud, tratan de determinar su posición respecto a una cuestión enteramente distinta. Por su parte, la delegación de Siria declara que la posición por ella adoptada en años anteriores no determinará en ninguna medida la que adoptará respecto al proyecto de convención que se estudia. El Sr. Mufti ya ha expuesto en varias ocasiones el parecer de la delegación de su país; añade que las enmiendas presentadas por Bélgica y el Reino Unido, que tienden a que se conceda un trato especial a los territorios no autónomos y a los territorios en fideicomiso, tendrían el efecto de aislar a la población de esos territorios del resto del mundo. Por consiguiente, son contrarias a las disposiciones del inciso c del Artículo 76 de la Carta, cuyo objetivo es precisamente desarrollar la interdependencia de todos los pueblos.

16. Si la Comisión desea poder agotar su programa, debe seguir el procedimiento normal, es decir, clausurar el debate y proceder a votación.

17. El Sr. BRACOPS (Bélgica) no puede aceptar, como lo sugiere el representante de Egipto, que se substituya en la enmienda de Bélgica (A/C.3/L.513) la palabra "podrá" por la palabra "deberá". Esta modificación cambiaría enteramente el sentido de la enmienda, cuya finalidad es precisamente evitar que la aplicación de la convención pueda ser impuesta a ciertos territorios.

18. El representante de Egipto dijo, además, que el artículo propuesto tendría un carácter negativo. No sería forzosamente así; todo depende, en realidad, de la actitud del Estado que se prevale de la cláusula. A Bélgica no puede ciertamente reprochársele que haya dejado de cumplir sus obligaciones respecto a las poblaciones que ella administra.

19. La enmienda presentada por Francia (A/C.3/L.521) a la enmienda de Bélgica aporta una aclaración útil para esta última y el Sr. Bracops se complace en aceptarla.

20. En cuanto al método de trabajo recomendado por el Reino Unido, parece bastante acertado, ya que daría más tiempo a los interesados y aumentaría así sus probabilidades de elaborar un texto de transacción.

21. El Sr. MARRIOTT (Australia) no comprende por qué las enmiendas de Bélgica (A/C.3/L.513) y del Reino Unido (resolución 587 E (XX) del Consejo Económico y Social, anexo A) han dado lugar a un debate tan prolongado y tan apasionado. No es ésta la primera vez que la Comisión examina cláusulas de este tipo; además, no es nada sorprendente que la delegación del Reino Unido señale que ciertos territorios, de cuyas relaciones internacionales el Reino Unido está encargado, desearían decidir ellos mismos si estiman que están ligados por un instrumento internacional que, por su parte, el Reino Unido está dispuesto a aceptar. Por último, tampoco es sorprendente que el representante de Bélgica señale que varios territorios dependientes no han alcanzado todavía un grado de desarrollo que les permita beneficiarse de las disposiciones de la convención.

22. A este respecto, conviene no perder de vista el Artículo 73 de la Carta. Algunos representantes, apoyándose en los incisos a y b de dicho Artículo, han manifestado que el adelanto debe ser progresivo en el campo político (inciso b) pero no en el campo económico, social y educativo (inciso a). Pero no se puede seriamente negar que el progreso económico y social y el

adelanto educativo toman algún tiempo, cualquiera que sea la condición política de la población de que se trate.

23. Es lógico que una convención no se puede aplicar a un territorio cuando no existen en él las condiciones indispensables para observarla.

24. Así parece reconocerlo, por ejemplo, el representante de Arabia Saudita cuando declara que su Gobierno no puede reservarse el derecho de no firmar una convención, en un momento dado, porque la situación existente en el país no corresponde a las exigencias de dicha convención. Eso significa que dicho Gobierno, inspirándose en las disposiciones de la convención, modificará progresivamente las condiciones reinantes en el país y podrá ulteriormente firmar este instrumento. Por lo tanto, el adelanto progresivo a que se refiere el Artículo 73 no concierne únicamente a los territorios dependientes, y no es solamente en su caso que la firma de una convención puede ser retardada: incluso los Estados soberanos pueden juzgar, en un momento dado, que es prematuro firmar una convención.

25. Admitir que las convenciones no deben contener cláusulas de aplicación territorial es admitir que no existen diferencias de carácter social y educativo entre los habitantes del país metropolitano y los de los territorios dependientes. Es indudable que hay casos en que se puede aplicar inmediatamente una convención a las dos poblaciones pero, a menudo, la aplicación no puede ser simultánea y hay que aplazarla, en el territorio dependiente, hasta que la población alcance, gradualmente, el desarrollo deseado.

26. Se ha criticado al Reino Unido por haber declarado que la convención no debería aplicarse automáticamente en algunos de los territorios dependientes más adelantados. Pero no se puede criticar al Gobierno del Reino Unido por haber otorgado una amplia autonomía a ciertos territorios de cuyas relaciones internacionales está encargado, y por consiguiente de no poder ya comprometerse, sin su consentimiento, a aplicar las disposiciones de la convención. Claro es que no se puede desear que el Reino Unido actúe sin tener en cuenta los órganos políticos de los territorios y los obligue, inconstitucionalmente, a aceptar las disposiciones de la convención.

27. Sería interesante saber cuál sería la actitud de los Estados que critican al Reino Unido, respecto a los miembros de la Comisión que no figuran entre las Potencias Administradoras y que, sin embargo, en virtud de un tratado, se encargan de las relaciones internacionales de otro territorio. Se pregunta el orador si dichos Estados consideran, por ejemplo, que con su firma la India obliga *ipso facto* a Sikkim y a Bhutan a aplicar las disposiciones de la convención.

28. Mucho se ha hablado, a propósito de los artículos 4 y 5, sobre el principio de la universalidad y muchas delegaciones han señalado que hay que permitir al mayor número posible de Estados firmar la convención o adherirse a ella. Según ese criterio, la Comisión haría sin duda mal en rechazar una cláusula de aplicación territorial. Por falta de tal cláusula, algunos Estados no podrían firmar la convención y mucho menos podrían pensar en ratificarla. Nadie obtendría beneficios de tal estado de cosas y menos que nadie los habitantes de los territorios no autónomos.

29. El Sr. Marriott rechaza la insinuación que ha sido hecha, según la cual las Potencias Administradoras quisieran privar a las poblaciones autóctonas de los derechos que la convención pudiese otorgarles. No hay nada en la actitud de las Potencias Administradoras que confirme esa alegación. Por el contrario, todo indica

que si el Reino Unido, por ejemplo, vacila en aceptar la aplicación automática de la convención es porque no desea disminuir en nada los derechos constitucionales reconocidos a ciertos territorios.

30. Los miembros de la Comisión deben reconocer que las condiciones no son las mismas en los distintos territorios, y que la situación constitucional tampoco es la misma. Eso es un hecho, y no es hora de tratar de descubrir intenciones ocultas que no existen. Las delegaciones que, por su actitud, impidiesen a ciertos Estados firmar la convención restringirían su alcance y, aun si ellas mismas la firmaran, no podrían prevalecerse de ninguna superioridad moral.

31. El representante de Australia apoya la sugestión formulada por la delegación del Reino Unido, tendiente a que se permita perfeccionar un texto revisado.

32. El Sr. BRENA (Uruguay) señala que la Comisión está considerando al mismo tiempo la propuesta del Reino Unido y el fondo de la cuestión. Debe, pues, tomar una decisión antes que nada sobre la propuesta del Reino Unido, en conformidad con el artículo 73 del reglamento.

33. Es indudable que el aplazamiento del debate no sería muy útil, porque las divergencias versan, no sobre la forma sino el fondo. En efecto, la cláusula de aplicación territorial suscita cuestiones ligadas al derecho de los pueblos a la libre determinación. Los representantes que no admiten que ciertos Estados tienen el derecho de disponer de la suerte de las poblaciones de los territorios no autónomos no pueden dejar de oponerse a esa cláusula, sea cual fuere la forma en que se presente. Si la Comisión entra a debatir esta cuestión, con respecto a la cual está muy dividida, corre el riesgo de comprometer la aprobación de la convención.

34. A este respecto, se debe rechazar el argumento basado en que la Convención suplementaria relativa a la esclavitud contiene una cláusula territorial: ningún precedente tiene fuerza obligatoria y los factores que hay que tener en cuenta en el caso de la esclavitud no intervienen en el de la nacionalidad de la mujer casada. Además, la Comisión realizaría una labor útil con sólo presentar a la firma de los Estados un texto en que se incluyen los tres artículos de fondo, el artículo relativo a las reservas y el relativo a las normas de interpretación.

35. Aunque las ventajas de aplazar el debate sean discutibles, el orador votará a favor de la propuesta del Reino Unido, por cortesía hacia el representante de ese país.

36. El PRESIDENTE declara que, como la delegación del Reino Unido no ha presentado una propuesta formal, no se justificaría proceder a votación.

37. La Srta. BERNARDINO (República Dominicana) manifiesta que siempre se ha opuesto a que se incluyan en cualquier instrumento internacional cláusulas que no respeten el principio de la universalidad de los derechos de la mujer. Nunca se insistirá bastante en que la convención que actualmente se examina debe aplicarse a las mujeres de todos los países y especialmente a las mujeres sometidas a leyes nacionales injustas o anacrónicas. La delegación de la República Dominicana no podría, pues, votar por una cláusula colonial que excluiría del alcance de la convención a las mujeres que habitan en ciertos territorios.

38. En vista de la importancia de la convención, es conveniente que se puedan estudiar cuidadosamente todos los artículos y se puedan examinar con detenimiento todas las cuestiones. El mejor medio de facilitar la firma de la convención en el presente período de

sesiones de la Asamblea General, es permitir una discusión tan completa como sea posible. Por esas razones, la Srta. Bernardino está dispuesta a apoyar la propuesta del Reino Unido si el representante de ese país estima conveniente presentarla formalmente.

39. El Sr. AKBAY (Turquía) recuerda que cuando pidió que se dispusiera de cierto plazo antes del cierre del debate esperaba poder sugerir una fórmula de transacción, inspirándose en el artículo 12 de la Convención suplementaria relativa a la esclavitud. Ve que otras delegaciones más directamente interesadas en la cuestión están considerando esa posibilidad, y se congratula vivamente por ello.

40. La Sra. ELLIOT (Reino Unido) comprueba complacida que ciertos representantes han visto en la sugestión formulada al comienzo de la sesión un medio para facilitar los trabajos de la Comisión. A fin de evitar toda pérdida de tiempo propone formalmente que se aplase el debate sobre las enmiendas de Bélgica y del Reino Unido y se aborde el examen del artículo 7 del proyecto de convención.

41. El Sr. MUFTI (Siria) propone que se suspenda la sesión durante 20 minutos para permitir a las delegaciones que desean presentar un texto prepararlo en el intervalo.

Por 24 votos contra 23 y 11 abstenciones, queda rechazada la propuesta de Siria.

42. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita), tomando la palabra para plantear una cuestión de orden, señala que los plazos solicitados por la representante del Reino Unido podrían verse prolongados porque algunos representantes, una vez que comiencen a considerar el

nuevo texto, querrán disponer de cierto tiempo para examinarla o para consultar a sus gobiernos. Por su parte, la delegación de Arabia Saudita no tendría ningún inconveniente en ello porque sabe cuál habrá de ser en definitiva la decisión de la Comisión y puede esperar todo el tiempo que sea necesario. Por cortesía, varios representantes estiman que debe accederse a la demanda de la representante del Reino Unido; por la misma razón, el Sr. Baroody estaría dispuesto a votar a favor de la propuesta británica, pero le parece poco propicio para la buena marcha de los trabajos abordar inmediatamente una cuestión enteramente nueva que habría luego que abandonar y reexaminar otra vez. Sería preferible aplazar pura y simplemente la sesión en lugar de proseguir un debate de procedimiento en el curso del cual él mismo y otros representantes podrían sentirse tentados a responder a ciertas observaciones. Por su parte podría, por ejemplo, señalar que el representante de Australia parecer haber olvidado el tenor exacto de la declaración a que se ha referido; la declaración hecha por el Sr. Baroody era simplemente la siguiente: es preferible elaborar una convención de alto valor, aun si los gobiernos (incluso el de Arabia Saudita) deben esperar cierto tiempo antes de poder firmarla, a contentarse con un texto mediocre que la gran mayoría de los gobiernos pueda subscribir sin dificultad.

43. El representante de Arabia Saudita propone formalmente que se suspenda la sesión.

Por 14 votos contra 10 y 35 abstenciones, queda aprobada dicha propuesta.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.